

CRÓNICAS DE LA INVESTIGACIÓN

Becarios in aeternum

JOSÉ-ABEL FLORES

Los que nos dedicamos a la Ciencia, a la Academia, y hemos recorrido las antesalas de esta carrera, tenemos en mente los inicios. Conservamos la credencial que nos distinguía como 'becarios de investigación', una figura indefinida, incluyendo su salario, que poco a poco se ha ido transformado hasta alcanzar el epíteto de 'contratado'.

El personaje del becario de investigación, con calificativo y *estatus* diferentes al de hace un par de décadas, mantiene su esencia. Hablo de inquietudes, de dedicación, de entusiasmo, y me permito obviar, adrede, habilidades y capacidades que se presumen en quienes

han accedido a tales puestos extremadamente competitivos. Y la reflexión, el estirón a la memoria, el resplandor nostálgico, viene a cuento cuando en el sistema español de I+D+i, hoy acogido en el Ministerio de Economía y Competitividad, los recortes en este capítulo son alarmantes. Las comunidades autónomas y entidades de carácter altruista siguen la estela y sólo alguna universidad rebelde en su impotencia batalla con los números y ensancha algo esperanza y alternativa.

Quienes estamos en el negocio sabemos del papel de los becarios, la transcendencia de su labor en los grupos de investigación, el refres-

co y energía que aportan, esenciales en labores creativas. Su reducción estaría cuestionada por cualquier 'administrador' al que se le asesorase correctamente. Un análisis serio, considerando países de las características del nuestro, próximos en lo que respecta al sistema productivo, evidenciaría inquietud ante los números que se están mostrando,

ante el retroceso que supone la rebaja drástica de quienes en cualquier sistema moderno, competitivo que prevea consolidaciones, generación tecnológica o desarrollo social, son los que proporcionan las nuevas ideas, 'la mano de obra'. Se trata de la I, de la D y de esa i minúscula, transcendental en cualquier sistema económico: la tan traída y llevada innovación.

El presente requiere soluciones, no se discute, pero este presente ha de cimentar el futuro. En unos años van a ser pocos y, con su escasez, no habrá posibilidad de recurrir a quienes puedan desplegar correctamente esas siglas.



Hace unos meses, en una reunión en la que se discutía la viabilidad de un programa sobre Cambio Climático, el representante del Reino Unido se acercó al corrillo en el que me encontraba con colegas de diversas nacionalidades para «agradecerme y felicitarme» por la incorporación a su grupo de dos investigadoras españolas, becarias que no han tenido opción de mantenerse en el sistema español. Entre sonrisas, se ufanaba del buen negocio hecho: científicos de élite, listos para producir, a coste cero de formación. Me vino a la memoria aquella frase lapidaria, no muy afortunada, de uno de nuestros ilustres profesores, «que inventen ellos», consciente de que muchos de los que inventamos fuera somos «nosotros», y sentí algo que no puedo definir ni como rabia ni como impotencia. Quizá pena.

José-Abel Flores es catedrático de la USAL y Premio Castilla y León de Protección de Medio Ambiente 2011